

1825

- setiembre 23 -

1992

Servando Gómez, vencedor en el Rincón

♦ Fue el 23 de setiembre de 1825. El ejército de Rivera se había internado en el Rincón de las Gallinas para ver si podían apoderarse de la caballería que tenían allí depositada los brasileños. Y estaban por retirarse cuando les llegó la noticia que desde Paysandú venían acercándose tropas enemigas.

Rivera hizo entonces lo que hacía siempre: retrocedió y se escondió en uno de los montes. Pero uno de sus capitanes, Servando Gómez, lo desobedeció y resolvió enfrentarse a las tropas que se acercaban. Tal lo que relata Brito del Pino en su libro "El Centenario de 1825", reproduciendo las reveladoras descripciones que escribiera uno de los brasileños, Antonio Gadea de Sena Pereira. He aquí dicho escrito:

"Servando Gómez, vigilante y dedicado, apenas descubrió el cuerpo de Jardim que traía delantera a su rival Barreto (viniendo los dos a gran galope desde Paysandú, tratando de aventajar uno al otro), fue el primero en comprender, al ver el estado de esa fuerza y el desorden y descuido en que marchaban, que la victoria era fácil. Esperó Servando Gómez pues el momento favorable, y sin prevenir a su jefe Rivera (quien se había guarecido en un monte) cargó de golpe sobre nuestra fuerza y con tal ímpetu que apenas se pudieron poner en línea 30 ó 40 hombres cuyos caballos aún se prestaban para manobrar. Pero no pudiendo ser secundados por sus compañeros, cedieron al ataque violento del enemigo, y pagaron con la vida su pericia, disciplina y valor. Confusos, envueltos por Servando Gómez, cuyos soldados estaban todos en condiciones de



combatir, y perseguidos sin descanso, debieron precipitarse sobre la retaguardia". Se produjo así el desconcierto de Mena Barreto y "el triunfo de Servando Gómez fue por lo tanto completo, pues consiguió desbandar ese segundo cuerpo, hiriendo y matando casi sin resistencia y sin peligro".

Relata dicho soldado, a la vez periodista, que Barreto y Jardim resultaron vencidos por lo tanto por Servando Gómez, mientras Rivera (dice a continuación) "Estaba encerrado e irremediablemente perdido dentro del Rincón" (pág. 420).

¿Por qué se deformó después la historia, y aparece todavía Rivera en tantas historias como el vencedor del Rincón?. La explicación es muy sencilla: en esa época no había periodismo ni ninguna clase de información objetiva, y todos se basan en lo que Rivera, siempre listo para tales

infundios, comunicó enseguida mediante un chasque que envió a Lavalleja gloriándose de haber obtenido una gran victoria. De esas mentiras fue siempre Rivera un fabricante incansable. Y hasta tal punto fue la de entonces indignante, que hasta el propio Servando Gómez, quien había sido criado por la familia de Rivera, a quien siempre tuvo que servir, al enterarse de qué modo despreciaba su intervención tan destacable, se separó del ejército, abandonó las fuerzas de Rivera, y resolvió ponerse al servicio de quienes, con Oribe a la cabeza, serían los llamados "blancos" después de la batalla de Carpintería de 1836. Y tanto fue así, que durante 50 años Servando

Gómez militó en filas de los blancos, colaborando militarmente en 1870 con el ejército revolucionario de Timoteo Aparicio, tal como todos los relatos lo registran.

Es lamentable que hechos de los que existen testimonios indudables sean tan distorsionados por la gran mayoría de los historiadores. Confesamos que de esos errores nos hemos en un principio convertido en cómplices, pues no podíamos creer que se alterara tan constantemente nuestra realidad histórica. Se nos acusa por algunos mal informados de parcialidad y de oposición metódica contra Rivera. Pero si algo hemos intentado y conseguido, es documentar una vida plagada de incorrecciones y crímenes, como los cometidos contra los charrúas, e intentados, según el mismo Rivera lo dejó documentado, contra Artigas, Oribe, Lavalleja y tantos otros. Personaje nefasto, proclamado como "héroe del Rincón, de Guayabos, y de las Misiones y de tantas otras batallas, que no fueron sino ocasión de fugas y mentiras, todas ellas perfectamente documentables, según lo hemos hecho, y confirmado otros destacados (y no engañados) historiadores, todo lo cual habremos de reunir por si alguien conserva algunas dudas al respecto.

Mientras, tanto, que sea Servando Gómez reconocido como el héroe del Rincón, tal cual indudables relatos lo atestiguan.

W.L.

Epsilon